

Las bayonetas republicanas destrozan al enemigo en los frentes de Madrid, Asturias y Aragón

ATAQUE

EDITADO POR EL HOGAR DEL COMBATIENTE

AÑO II.—NÚMERO 44

Valencia, 15 de Octubre de 1937

Precio: 15 CÉNTIMOS

Nuestro Ejército tiene que ser carne y sangre del pueblo

Nadie ignora cómo se ha ido forjando a través de la lucha nuestro Ejército Popular. Y que la base del mismo está integrada por lo mejor, lo más abnegado y heroico de las primitivas Milicias de Partido y Sindicato. Aquellos hombres que en los momentos dramáticos de la insurrección facciosa fueron de cara al enemigo sin más armas que sus pechos y su coraje, son la levadura y la entraña de este maravilloso Ejército que está forjando con su heroísmo y decisión de independencia y la victoria de España.

Nosotros hemos luchado siempre por la formación de un gran Ejército que agrupase, bajo un sólo Mando y una sola disciplina, a todas las fuerzas que defienden con las armas en la mano al Gobierno del Frente Popular, la independencia e integridad de nuestro suelo. Y hemos recomendado siempre a los soldados que tuviesen fe en los mandos, que obedecieran rigurosamente sus órdenes, porque ellos están forjados en la experiencia de los combates más duros y encarnizados en la entraña misma del Ejército Popular.

El Ejército de la República es el Ejército auténtico de nuestro pueblo, forjado por su misma carne, encendido con sus mismos ideales, mandado por los jefes surgidos de su propio seno. Los soldados de nuestro Ejército son los obreros, los campesinos, los estudiantes, los hijos de la España proletaria y popular, y por lo tanto, vinculados estrechamente a ella. Es el Ejército que, firmemente unido, sirviendo la política de Frente Popular, acrecenta su entusiasmo y su fuerza en la medida en que se siente ligado al pueblo, en la medida en que se siente fundido desde sus jefes a sus números a la vena popular que es su sustancia, su sangre y su aliento. Es el Ejército que hoy resiste heroicamente en los montes astures, destrozando los ejércitos italianos, al mismo tiempo que avanza arrolladoramente por Aragón, ganando con su sangre la libertad y la independencia de nuestra patria.

Mussolini contra los católicos

Hace unos días el órgano fascista del "duce" llevaba un artículo de éste, en el cual, decía entre otras cosas: "El fascismo sabrá castigar duramente a aquellos católicos que se opusieran a la gran obra constructora y salvadora de Italia".

Benito no respetará a los católicos de sentimientos humanitarios si éstos se indignan, ante los bombardeos de las ciudades abiertas y ante los biandos cadáveres de los niños.

CAMARADAS COMBATIENTES

ATAQUE es vuestro periódico y por lo tanto necesita ser: ENLACE DE VUESTRAS IDEAS.

NUDO DE VUESTROS PENSAMIENTOS.

ALENTADOR DE VUESTRA LUCHA. Esta lucha que asombra al mundo entero y que ha de ser uno de los pilares más fuertes de su redención.

ATAQUE HACE UNA ENCUESTA PARA QUE CADA UNO NOS DIGA EL MOMENTO MAS TRAGICO Y EL MAS ALEGRE DE SUS DIAS DE LUCHA.

Queremos que las horas vividas por nuestros defensores sean el anecdotario del romance heroico que estamos escribiendo.

Los que nos remitan sus respuestas deberán hacerlo:

En cuartillas escritas por una sola cara y las menos posibles, empleando un sencillo lenguaje, sin tratar de buscar conceptos o frases literarias. Como si fuera dirigida a un hermano, que es lo que significa ATAQUE para todos los que luchan por la causa.

Suprimiendo nombres propios de sitios, Divisiones, Brigadas o cualesquiera que pudiera suponer orientaciones peligrosas.

Firmar con el nombre y el apellido.

Si para la inserción de lo que se nos remita, fuera necesario suprimir o rectificar algo que la discreción aconseje, se haría, pero tratando de conservar íntegramente la esencia de las narraciones.

CAMARADAS LUCHADORES. HEROICOS DEFENSORES DE LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA, EN ATAQUE ESPERAMOS VUESTRAS RESPUESTAS.

Con el triunfo del Frente Popular en las elecciones de Francia, aumentan más las posibilidades de ayuda de aquel pueblo hacia la España democrática y popular, que lucha por la libertad y la paz del mundo.



Estos soldados del Ejército popular, cubiertos ya de heroísmo y de gloria en cien batallas, forman en la plaza de un pueblo momentos antes de salir para la primera línea



Todas las mañanas, la alegría de los soldados es la correspondencia. Las cartas fortalecen los bien templados espíritus de los combatientes y les dan aliento para la lucha.

Surco y muerte de un Comisario

Por PLA Y BELTRAN

Las tierras españolas se debatían en ascuas puras. El Sur era una hoguera inmensa, en cuyas llamas se consumían, con los trigales y los olivos, los doloridos corazones de los hombres del campo. Era el aliento primitivo, elemental y violento de la tierra. El instinto del hombre se rebelaba contra su descomunal destino de paria. Los campesinos se levantaban brutalmente contra su hambre, y su furia era un río de pólvora que convertía en pavesas los campos y las mieses.

En aquellos días tumultuosos regresó de la Unión Soviética Masferrer y Cantó. Pleno de luz y júbilo, venía portador de la buena nueva. El corazón se le salía por los labios al hablar de la patria de los obreros. Su lenta humanidad se transfiguraba y hecha san-

gre caliente traspasaba los muros, derribaba las sombras, se clavaba en los corazones más fríos, poniéndoles en pie, arrebatándoles contra un poder ignominioso, abriéndoles, en cruz hacia un futuro de trabajo y gloria.

Las hogueras del Sur, como un doloroso bolero de odio y de muerte, fueron prendiendo por la ancha piel de toro que es el mapa de España. Castilla y Extremadura, despertaron de su letargo. Mas la culminación de toda una película de pequeños levantamientos fue la gesta gloriosa, la epopeya magnífica del proletariado del Norte. La insurrección de octubre fue la simiente fundamental, el trago o tránsito obligado de la revolución española.

Hubo tiempos difíciles. España se convirtió en una espaciosa cárcel, donde los hombres son sometidos a las más duras torturas, a los suplicios más espantosos. La voluntad de un pueblo puede ser dominada momentáneamente por el hierro y el fuego, pero nunca vencida. El dolor refuerza los cuerpos, los aniquila; más el espíritu de España seguía latente, vivo e inmortal, en cada cuerpo y en cada piedra, en el trigo y en el aire.

Quando octubre fue dominado, un helado terror llenó de frío muchas gargantas. Hubo derrotismos y defecciones. Entonces se apreció a cada hombre en su justo valer, en su medida exacta.

Santiago Masferrer y Cantó siguió en su sitio, firme e indeclinable. "Si muero, decía, tendrá que ser con los zapatos puestos". Y cumplió con su deber de revolucionario abnegado. Partió su corazón volcando sobre el pueblo todo su inmenso amor a la Unión Soviética y a la entrañable España popular. Trabajó incansable. Seguro de la victoria, luchó en la ilegalidad con más coraje y decisión que nunca.

Cayó la noche y vino el día con ojos desorbitados.

La muerte nos había rozado la piel, sin herir nuestra carne, llenándonos de pavorosa angustia el corazón.

Quince días hacía que los militares estaban sublevados contra la República. El pueblo, con heroísmo sin igual, armado de escopetas y unas malas pistolas, se lanzó furiosamente contra los cuarteles y venció a los traidores.

Fue una clara mañana calurosa de últimos de julio. Entre soldados y obreros, Masferrer y Cantó estaba radiante. En el patio de un cuartel recién conquistado, hablaba:

"No hay que quemar nada; no hay (Pasa a la página segunda)

¡Adelante por la Independencia y la Victoria!

Ayuntamiento de Madrid

EL MUNDO Y EL CUARTEL

FIESTA EN LA PLAZA LOS CABOS

Desemboco en una amplia plaza de la que, con tan justa causa, ha dado en llamarse capital levantina.

Sorprende mi atención una abigarrada multitud de hombres jóvenes. Corros de ellos, en alegre camaradería y charla jocosa.

En sus caras y sus trajes se descubre fácilmente lo variado de sus profesiones, que parece acabaran de dejar para congregarse allí en reunión agradable. Sus caras tienen brochazos de optimismo.

Predomina la blusa huertana del trabajador de la vega. Esa vega que tan bien describió nuestro novelista Plascó Ibáñez, que por ser hijo de ella, la sentía con toda su fuerte imaginación de poeta andariego. Vega que sabe a vida y huele a naranjal.

Pero, ¿por qué esta aglomeración y esta inusitada alegría en estos momentos que las turbias y negras aguas del fascismo internacional amenazan con inundar nuestro suelo?

Pregunto al primer grupo que tengo a mano. Mi voz y mis gestos deben ir envueltos en tonos acres.

—¿Qué hacéis aquí?

La mirada de un mocetón se cruza con la mía serena y limpia. La respuesta refleja que se dió por enterado del reproche y que sin embargo lo perdona.

—Mira, camarada—me dice—, todos los que aquí ves, tan alegres a pesar de no ser tiempos de regocijo, todos nosotros que te damos la sensación de día de fiesta y que hemos abandonado las herramientas del trabajo que tanta falta hace; cuando sepas que nuestra alegría y abandono es para incorporar a la lucha, a la que por nuestra juventud y nuestros quehaceres no lo habíamos podido hacer aun, desechas el mal concepto que te hemos causado.

Hace una pausa para esperar en mí el efecto de sus palabras. No le debe parecer malo, dado el luminoso brillar de sus pupilas y sus palabras finales: —No tengas cuidado, la juventud española está en su puesto, sabe cuál es su deber y sabe cumplirlo, con la alegría y satisfacción de la seguridad del triunfo.

Espera aun por si encuentra contestación, y al ver que sólo se dásele con el ofrecimiento de mi mano, que estrecha fuertemente, marcha hacia un velusto caserón, en cuya puerta esperan muchos más.

También yo me voy, antes que mis

ojos les pueda hacer ver algo que no le va bien a un combatiente.

No conozco Valencia y miro bien la plaza para conservar el recuerdo. Una placa en piedra me dice su nombre:

Plaza Roja.

¡POR EL NORTE!

Todos conocemos la heroica resistencia de las tierras de Amaya, donde el invasor, en su desenfreno vandálico y brutal sadismo, bombardea sañudamente las tranquilas y pacíficas aldeas, que en el fondo de los valles de Euzkadi, posaban su vida laboriosa, productora y alegre, al mismo tiempo que los piratas del aire ametrallaban desde sus negros pajarracos a los niños, mujeres y ancianos, que huyendo de la muerte iban a refugiarse al campo, donde la encontraban a mano de unos asesinos, que en sus ansias de crimen, no reparan en edades ni sexo, y que llevan en su tal instinto de destrucción, que no vacilan en descargar su metralla sobre los hospitales, asilos, museos y bibliotecas.

¿Qué es la vida humana para estas bestias sangrientas? ¿Son esos los persuasivos y pedagógicos medios de su cultura? ¿Canallas!, esa es la civilización de que alardean. Y, camaradas, decidme: ¿Qué perjuicios le puede traer la inocente existencia de los niños?... ¿Bárbaros! ¡Ah!... Pero su salvajismo no tiene límites, no ha sido bastante con asolar y destruir las aldeas y villas vascuenses, les faltaba más, necesitaban adjudicarse entre sí el record de la villanía, sumir a más pueblos en la desolación y la ruina, y estos han sido los pueblecillos de la montañosa y pintoresca provincia de Santander.

¿Combatiente! ¿No se crispas tus puños ante tamaña ferocidad? ¿No se agolpan a tus ojos lágrimas de coraje? ¡Sí! ¿Verdad? Tú, como yo, conoces los angustiosos momentos en que han vivido esos pobres lugares, el dolor y el sufrimiento de sus humildes moradores, pero... también se que serás el huracán exterminador del monstruo fascista, el vengador de los inocentes, el pedestal de la victoria, y más tarde, el trabajador que reconstruya nuestro país.

Camarada, tú tienes la palabra, el

El cabo debe preparar a sus hombres para que le sigan. Eso le exigirá un trabajo intenso que no será tan sólo para las horas de instrucción, sino también, para todas las oportunidades. Tiene que vincular por todos los medios a sus camaradas. En el descanso, en las marchas, en el combate, en sus ale-

pueblo confía en ti; sabe que a nada puede obligarte, pues llenaste tu cometido con exceso, pero la patria te ruega, te pide el último esfuerzo.

Por Euzkadi, Santander y Asturias, ataca sin vacilar; que la ofensiva tuya es el mejor auxilio que pueden recibir todavía los hermanos del Norte. ¡Viva la independencia y la libertad del suelo español!

JUAN DEL PUEBLO



grías como en sus preocupaciones. Debe ser algo así como un hermano mayor: avanza él primero, luego incita para que le sigan. Piensa primero por el descanso de sus hombres y luego recién se tiende él; duerme, a veces, con un ojo solamente, pues vigila hasta el sueño de sus hombres. Los cuida como el oro en polvo. Para eso debe ser inagotable. Lo hace con naturalidad, sin reprochar jamás a sus hombres las faltas de reconocimiento. Trata de destacarse por los hechos en todos los momentos, pero sin afectación, sin hablar de sí mismo. Su firmeza la manifestará cuando se planteen casos de indisciplina. Antes que nada debe agotar todo perfectamente y escuchar mucho. Investigar, aclarar todo perfectamente y recién después dar parte para la sanción, o para tomar aquella que sean de sus atribuciones, en las cuales nunca debe excederse. En un ejército, como el nuestro, poseído de tan grandes fuerzas morales, esos casos serán los menos, pero de ningún modo si se producen, deben ser disimulados. Las faltas no se deben buscar, pero tampoco se las debe disimular.

El cabo debe conocer los principios esenciales para el Mando. No dará órdenes sin estar seguro de que sus subordinados tienen todo lo necesario para cumplirlas. Tampoco ordenará la ejecución de aquellas sin estar seguro de que se les ha entendido. Tendrá presente que en los momentos culminantes no resolverá las situaciones por medio de órdenes completas y claras, sino que será su actitud para darlas la entonación, la firmeza, las que tendrán verdaderamente influencia sobre los subordinados, lo mismo que su ejemplo personal.

Aprende a calcular las distancias. Los postes del telégrafo se hallan entre sí a unos cincuenta metros.

SURCO Y MUERTE...

que destruir nada. La capacidad heroica de nuestro pueblo es infinita; pero esta guerra va a revestir caracteres extraordinarios. Todo no será útil para vencer al enemigo. Hay que preparar el cuerpo y el espíritu para la guerra. Hemos de crear un Ejército Popular, capacitado para el combate y la victoria".

IV

Los campos españoles han ido cubriéndose de soldados valerosos. Cada hombre ocupa su lugar en esta guerra sin cuartel.

Santiago Masferrer y Cantó, hombre fundamentalmente pacífico, es ahora comisario de cultura en una Brigada. Se le ve en la trinchera, en la primera línea, trasfundiéndole su aliento a los soldados. Es la suya una escuela de

héroes. El sabe que para que sus soldados sean los mejores, es necesario que miren siempre adelante, que den el pecho al enemigo. Pero para esto se necesita que los hombres no piensen en la muerte. Y él la desafía y la burla, jugando la vida a cara o cruz a toda hora.

Así llega el momento del drama, de la despedida dolorosa del hombre bueno. En el amanecer de una mañana de Madrid, su Brigada recibe la orden de avanzar. El enemigo es poderoso, pero los hombres de su Brigada están forjados sobre una ruta de coraje. Saltan los parapetos y atacan. Es sencillo atacar, entre una lluvia de balas que no hieren, en la suavidad de la alborada. El comisario va delante, indetenible y magnífico. Es sencillo atacar. Es sencillo y hermoso.

Hermano combatiente, piensa en todo momento lo que significaría para ti y los tuyos el triunfo del fascismo

La miseria, la guerra imperialista, la incultura, en fin, la esclavitud

Tú, camarada combatiente, tienes que tener presente, cuando empuñas el fusil contra los invasores y los traidores a la Patria, lo que significaría para ti y los tuyos que el fascismo triunfara en tierras hispanas.

El fascismo te esclavizaría hasta el punto de que serías un hombre sin conciencia ni voluntad.

Nada sería tuyo y actuarías al dictado de una voluntad despótica y cruel y sus mejores palabras serían el látigo. Serías el esclavo de la tierra, de la fábrica o de la mina.

Tus jornales serían exigidos para llegar a cubrir tus necesidades y la de tus hijos.

Serías obligado a ir a pelear contra tus hermanos proletarios, bajo unas ambiciones imperialistas.

A negarte la cultura, a impedir tu entrada en las universidades, a dejarte sumido en la incultura.

Hermano combatiente, piensa en todo momento en lo que significaría para ti y los tuyos la victoria del fascismo.

Empuña aún con más fuerza tu fusil y lucha a muerte contra la bestia fascista que quiere anular tu personalidad para convertirte en esclavo.

¿QUE TE GUSTA DE "ATAQUE"?

¿QUE TE PARECE MAL EN "ATAQUE"?

¿QUE COSAS PIENSAS TU QUE FALTAN EN "ATAQUE"?

Nuestro periódico está hecho por y para los soldados. Queremos, por lo tanto, que ATAQUE refleje sus sentimientos y sus ideas. Para ello abrimos hoy esta encuesta. Los soldados, los combatientes en general, deben escribirnos contestando lo más escuetamente posible a nuestras preguntas. Las respuestas que creamos dignas de ser publicadas aparecerán en nuestro periódico.

SECCION TECNICA

La instrucción de las nuevas clases

NORMAS PARA LA GIMNASIA

Consideraciones sintéticas: Un postulado tan simple como es el de: Ganaremos la guerra con organización, tiene proyecciones trascendentales. En efecto: la organización—rama importantísima y fundamental de la técnica guerrera—determina las líneas generales sobre las cuales se asientan todas las demás cuestiones, procedimientos, reglas, metodologías concernientes a las otras ramas: Política, economía, movilización industrial, finanzas, estrategia, logística, táctica, etc., así como lo que comprende la instrucción de los comandos y de las tropas para el combate.

Y así—presentando las cosas en una forma quizás demasiado simple, a los fines didácticos, principal motivo de estas líneas—la organización empieza por dar un criterio, absolutamente claro sobre: ¿Qué clase de guerra queremos hacer para alcanzar el fin político propuesto? ¿Guerra de recursos o de guerrillas? ¿Guerra defensiva? ¿Guerra ofensiva? ¿Guerra de posición? ¿Guerra de movimiento, para ganar tiempo? ¿Para decidir la lucha?

Si estamos en claro sobre esta cuestión ya tenemos una base de partida,

simple y sólida. Empezamos por estar seguros desde el principio. Y sobre esa cuestión asentaremos todo lo demás, que podemos llamar doctrina y que resumirán los diversos reglamentos. Tácticos de campaña, de tiro, de gimnasia, etc.

Nuestro gran objetivo antifascista es fuera de toda duda: Aniquilar totalmente las fuerzas del fascismo en España. Y así como inmediatamente deducimos que debemos acrecentar en un grado máximo—sin creernos nunca demasiado fuertes—nuestra potencialidad militar, así también deducimos que debemos preparar los mandos y las tropas para la guerra de ofensiva y la guerra de movimiento. Concluimos inmediatamente por deducir algunas características para nuestra fuerza militar: Móvil, rápida; y con sus mandos y tropas dotados de un satisfactorio golpe de vista táctico, así como de las cualidades morales y espirituales consiguientes.

Concretos para la motología en la gimnasia:

El primero es el de que la tropa llamada bajo banderas debe ser sometida

a una instrucción intensiva, en períodos muy breves de tiempo y enseñándole sólo lo más indispensable. ¿Podremos enseñar muchas cosas? ¿Podremos dar a los camaradas reclutas una capacitación muscular metódica, por medio de una gimnasia que llamaremos académica? Indudablemente que no.

La gimnasia no sólo educa músculos. Estimula y dota de lo indispensable a los componentes de un ejército de ofensiva: Fuerzas morales y fuerzas espirituales. Ese es el principal objetivo que, a nuestro juicio, nos debemos proponer para alcanzar con la gimnasia y las otras instrucciones que deben impartirse en forma completamente coordinada. Es decir, que la gimnasia no debe considerarse como una rama aislada de la instrucción. Imaginémonos un campo de instrucción, o una plaza de ejercicios. Un suboficial exclama, dirigiéndose a los camaradas reclutas que se encuentran tendidos y plegados al terreno:

—¡Mi escuadra va a pasar al asalto de la trinchera enemiga. ¡Arrojad las granadas!, ¡carrera, mar!, ¡Muera el

fascio!

La trinchera enemiga estará representada con algunos obstáculos a su frente. Franquear esos obstáculos rápidamente, con decisión, es el objetivo que se ha propuesto la instrucción de gimnasia de ese día. Ese objetivo de instrucción, desde luego, que puede y debe subdividirse en varios otros: Manera de lanzarse hacia adelante. Manera de correr. Forma de arrojar las granadas. Forma de saltar los obstáculos. Forma de irrumpir en la trinchera enemiga. Empleo del fusil bayoneta, de la lucha cuerpo a cuerpo, de las zancadillas, del boxeo, etc., etc.

En esa forma la instrucción contemplará temas concretos y situaciones que pueden producirse en la realidad y el soldado las seguirá con interés. La habilidad del instructor estará en despertar los mayores entusiasmos y la mayor emulación al respecto.

En una palabra habrá que convenir al recluta que el combate de la infantería, por ejemplo, es violento y brutal, y que por medio de la gimnasia los instructores se proponen, con todo cariño, despertarle todas aquellas condiciones que le son indispensables a fin de darle las mayores probabilidades para decidir la lucha a su favor, entre las que mencionaremos: El valor. El arrojo. La audacia—la virtud más noble—. La sangre fría. El dominio sobre sí mismo. La resolución. La rapi-

dez. La confianza.

Insistiendo: Un soldado que tiene ante sí una alambrada por ejemplo, tiene que saber saltar, pues si sólo tuviera valor, estaría en condiciones de inferioridad; pero ese valor tiene un coeficiente mucho mayor, y si se le ha estimulado en un curso rápido a poseerlo, sin reparar en la forma más o menos académica con que franquee el obstáculo, se habrá procedido acertadamente, cargando el mayor esfuerzo sobre la cuestión principal.

Así, por ejemplo, en la esgrima de bayoneta lo acertado será despertar en el camarada recluta ese valor, ese arrojo, esa decisión indispensable para correr rectamente, sin desviarse, perfiado y con el fusil-bayoneta en la línea dirigido al pecho del contrario y confiado en que lo aniquilará. Y no perder el tiempo en enseñar guardias académicas, propósito de exhibicionismo, pero en desacuerdo con la realidad que plantea el combate.

Otro concreto: Cargar el esfuerzo sobre los menos dotados y sobre aquellas cualidades que la clasificación metódica y consciente del personal a instruir, destaque como racional.

Y en una palabra, para terminar: No enseñar nada de lo que pueda ser abandonado, por superfluo, en el campo de batalla.

MAYOR FRONTERA

LA VOZ DE LOS FRENTE

Fortalezcamos la industria de guerra

Todos los trabajadores—en fábricas, talleres, oficinas—debemos compenetrarnos y no olvidar un instante que nuestro esfuerzo es el complemento del que realizan nuestros compañeros en las trincheras, y éstos no tienen horas de descanso, pues en todo instante han de estar, "arma al brazo", vigilando al enemigo y sufriendo las incomodidades y rigores del tiempo, expuestos también a que la metralla siegue sus vidas.

En justa correspondencia, nuestro esfuerzo en la retaguardia no debe tener límite y hemos de incrementar constantemente la producción de guerra, haciendo que nuestras fábricas, de una manera sistemática, produzcan cada vez más.

Socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, sin partido, todos debemos trabajar en la retaguardia de una manera coordinada para que nuestro esfuerzo sea más útil y sirva para que los bravos luchadores dispongan de las armas automáticas y de las municiones necesarias, para emprender la ofensiva que aplaste al fascismo invasor.

Es preciso que no olvidemos que el fascismo es el enemigo común de todos los trabajadores, que no distingue entre las distintas ideologías emancipadoras de la humanidad y que, por lo tanto, por instinto de conservación, debemos unirnos estrechamente y luchar con coraje, no sólo en las trincheras, sino también en la retaguardia, para que al Ejército Popular no le falte nada.

Hagámonos dignos de los heroicos luchadores que defienden la libertad del pueblo español y nuestra propia vida! Los que trabajamos en las industrias de guerra, en los organismos y oficinas dependientes del Ministerio de Defensa, tenemos la obligación de velar por el incremento constante de la producción de guerra, de asegurar esta producción, de vigilar para evitar todo posible acto de sabotaje, de estimular el trabajo, de aumentar la capacidad técnica de todos los trabajadores y para conseguir todo esto, creo que el mejor medio es: vigorizar el Frente Popular, votando entre todos los trabajadores, un Comité de F. P. en cada fábrica, taller, oficina, etc., teniendo también una representación los sin partido.

Este Comité velará porque exista absoluta cordialidad y compenetración entre todos los trabajadores, estableciendo un servicio de vigilancia que evite la infiltración de elementos fascistas en los organismos oficiales, en las fábricas, en las industrias de guerra, en donde pueden producir un gran daño a nuestra causa. Dicho Comité se preocupará de que la fábrica, la oficina, el taller, rinda cada día más y mejor. Creará Brigadas de compañeros que en ejemplo de su heroicidad y sacrificio en el trabajo, brigadas de técnicos que se comprometan a crear rápidamente nuevos técnicos. Creará también premios a los más abnegados trabajadores y estimulará a éstos, destacan-

do sus nombres, para ejemplo del resto de los trabajadores. Editará el periódico del Frente Popular Antifascista, donde constantemente, mantendrá vivo el espíritu combativo de nuestras masas, para que ni un solo momento haya posibilidad de desfallecimiento.

Toda la actuación del Frente Popular Antifascista en las industrias de guerra no tendrá más finalidad que ayudar al Gobierno de la República española y con ello ayudaremos al heroico Ejército Popular para que en fecha muy próxima los esfuerzos de la vanguardia y de la retaguardia nos den la victoria rotunda sobre el criminal fascismo.

ANDRES CORRIPIO ARENAS
Subsecretaría de Armamento.

El permiso

Palabra que sólo al nombrarla hace concebir un mundo de ilusión. Volver a nuestros pueblos. ¡Oh! Desfilan por las calles de nuestra bella y querida "terreta" con la cara bien alta y orgullosa y conrientes con la satisfacción que proporciona el deber cumplido. Pero nuestro Batallón no debe ahora abandonar su puesto; la Patria le necesita y nosotros, como españoles antifascistas, debemos continuar en la brecha hasta que la garra del invasor haya sido extirpada del suelo patrio. Y, entonces, volver para siempre a nuestra querida Patria y figurar en la gloriosa lista de aquellos hijos del pueblo antifascista que supieron honrarla y defenderla.

RAMON NAVARRO

Algo sobre fortificación

Con el deseo, que siempre nos anima, de corregir nuestros defectos y errores, hemos llegado a comprender que las unidades de línea deben hacerse su propia fortificación.

Sabido es de todos que hemos perdido de nuevo por no ocuparnos grandemente de ponerlas en buenas condiciones de defensa: Nuestra pereza y falso concepto de que era deber de los zapadores exclusivamente y que nosotros no teníamos que preocuparnos de ello, han sido causas que ha aprovechado el enemigo para, en flojos contraataques, arrebatarnos lo que tanto esfuerzo y sacrificio nos había costado conseguir.

CAMARADA SOLDADO:

Tú, que como yo vives el drama de esta monstruosa guerra de invasión, eres el símbolo de esas maravillosas legiones de soldados que ganan con su sangre y su vida la libertad de los pueblos amenazados por la barbarie negra del fascismo.

Tú eres el orgullo de este magnífico pueblo nuestro, que de cara a la muerte, día y noche se bate por el trabajo, la ciencia y la cultura de la futura Humanidad.

Tú eres la pesadilla del fascismo internacional. En tu cuerpo hay sangre e ideas que no podrán aniquilar nunca los céasares del siglo veinte.

¡Soldados del Ejército Popular! En nosotros tienen puestos los ojos los obreros de todo el mundo.

Tú eres la paz y la vida que lucha contra la destrucción y el crimen.

Tú eres, soldado de la libertad, una unidad de este Ejército Popular que crece nuestra Historia con gigantes los laureles de gloria.

¡Soldados héroes de la guerra, símbolo de las trincheras republicanas! Hoy más que nunca, debemos ser invencibles para que la tiranía no dé un sólo paso sobre nuestras posiciones.

Nuestra disciplina de hierro tiene que nacer de nuestro sacrificio y de nuestra comprensión mutua. La victoria será nuestra.

F. MELGAR

Teniente. Frente de guerra.

ría más, la importancia de una buena fortificación; conseguida en el más breve tiempo, y hoy nuestros soldados rivalizan en la tarea de construir su propia defensa, que en definitiva, es la defensa de todos los trabajadores que luchan por la libertad, en contra de esa clase privilegiada que pretende someterlos a su exclusiva voluntad.

Tenemos la satisfacción de decir que en la actualidad contamos con unidades que han comprendido a la perfección cuál es su deber en este sentido y están llevando a cabo un gran trabajo de fortificación que es digno de imitarse por el resto de unidades del Ejército, que no hayan comprendido aún esta realidad.

¡ADELANTE EN EL PERFECCIONAMIENTO DE TRINCHERAS Y REFUGIOS!
¡POR NUESTRA SEGURIDAD EN EL COMBATE!

JOSE PACHECO

La enseñanza del Norte

Con gran dolor hemos visto cómo primero en Bilbao y más tarde en Santander, han sido hostilizados desde las calles y casas, nuestros queridos y abnegados hermanos del Norte. Nosotros, combatientes que hoy estamos en retaguardia, con más ociosidad que las circunstancias requieren, tenemos el ineludible deber de cooperar al aplastamiento de la "QUINTA COLUMNA".

Ultimamente, el Gobierno ha publicado un decreto en el cual se especifican los precios que han de regir en todo el territorio leal. Nosotros, como hombres conscientes y responsables de la retaguardia, debemos desenmascarar a todo especulador que sin conciencia trate de boicotear dicho decreto. Porque una persona sin escrúpulos para especular con su semejante, no tendría inconveniente en asesinar por la espalda a todo el que llevamos sangre proletaria, que somos los que no dejaremos enriquecerse a costa de la guerra.

Y esto lo conseguimos, a los combatientes que hoy están en la vanguardia, les ofrecemos el premio a que se han hecho acreedores, dándoles una retaguardia organizada y con una disciplina que no necesita ser militar, estilo de la anterior, sino una disciplina sindical y política.

Pero para conseguir esto tenemos que cambiar de procedimientos y conducta y no pasarnos el día en la playa, unos bañándose y otros exhibiendo mujeres, y por lo tanto, adquiriendo vicios que moralmente no debemos dejar que prosperen.

Como proletarios, tenemos el deber de adquirir libros que nos hagan aptos para construir una España nueva y limpia de los prejuicios que tenía el régimen anterior.

Haciendo esto y otras cosas que por iniciativa de la conciencia sindical realicemos, presentaremos a nuestra conciencia una hoja de servicios que espiritualmente estaremos satisfechos de haber contribuido a que nuestros hijos, hoy aterrados por la barbarie fascista, puedan ser en el mañana, libres y felices.

JOSE TAPIA

Batallón Móvil de Carabineros.

Una fiesta improvisada

Un coche, otro, otro, otro.

Todos se paraban en la plaza del pueblo; venían a turbar la paz del vecindario.

Las vecinas asomábanse a las puertas de sus casas con cara de sorpresa; los niños agrupábanse en torno de los coches.

"¿Qué pasa?" Esta pregunta corría de boca en boca; empezaban los comentarios:

—¿Se irán a marchar?

Al fin dijo uno, dándose aire de entendido:

—Van a hacer un desfile...

—Entonces, esos que llevan tantas "cosas" doradas, ¿son los jefes?

—Sí, hombre. ¿No ves al general?

Otro se acercaba con aire de triunfo:

—Es el general Pozas.

—¿No hombre!

—¿Que sí!

—¿Que no!

—¿Que sí!

Una voz.—¿Viva el general Pozas!

El que portaba.—¿Lo ves, hombre, como era él?

El desfile había comenzado.

Una mujer.—¿Esto no lo había visto yo nunca!

El desfile se quedaba algo triste; parecía que faltaba algo; no querían marcharse. En esto se oyen unas palmadas de alegría; todos miran a lo alto de la calle.

—¡La música!

Habían reconocido el autoperante.

Comienza a tocar música de baile; un miliciano, más atrevido, invita a bailar a una moza; ésta se pone un poco colorada, pero acepta. Seguidamente todos bailaban, llenos de alegría. Las piezas se sucedían una a otra; pero esto no era motivo de cansancio. Cuando la música cesaba por unos momentos para cambiar el disco, todas las caras, reflejando impaciencia, se dirigían al altavoz.

Bailaban todos. Entre el bullicio pude distinguir a Frisé, que parecía ir colgado de una buena moza. Frisé te-

nía puestas unas gafas negras, no por que hiciera sol, sino para que no le conocieran. Se hizo una pequeña interrupción, para dar comienzo a la distribución de regalos para los pequeños, que ya esperaban impacientemente y armando una gran algarabía. La música comenzó de nuevo; mientras los pequeños gritaban jubilosamente para conseguir el regalo, los "grandes" se dejaban llevar por los acordes de algún tango.

Era un bello contraste; era la más grande demostración de fraternidad entre el pueblo y el Ejército.

El pueblo reconoció en nosotros a su Ejército, al Ejército que le dará la libertad y el triunfo definitivo sobre sus enemigos.

Pasemos otra vez a la fiesta; el sol comenzaba a trasponer la línea del horizonte; la tarde terminaba y, con la tarde, terminaba también la distribución y la música.

Los niños desfilaban con algo debajo del brazo. Los que antes habían bailado juntos, ahora hablaban juntos, como si se hubieran conocido de toda la vida.

LA VOZ DE LA RAZA

Esta noche pasada he oído desde un parapeto republicano del sector de... la voz emocionada y vibrante de un oficial del Ejército republicano. Después la de un combatiente, y más tarde y por último, la de un comisario de la División.

Diferentes voces, conceptos variados, pero idéntica entonación e igual sentimiento en la majestad del sonido que emite el corazón más que la garganta.

En el campo contrario, silencio. Silencio expectante. Todo callado, y aun el mismo viento suspende su monótono ir y venir como en gesto de homenaje a la palabra fluida que transporta hasta el alma de los que con caras sombrías escuchan los ecos de la verdad. De los engañados. De los pobres de espíritu que no tuvieron valor ni coraje suficientes para rebelarse contra la traición de unos cuantos "generales bonitos".

La misma tierra parece emocionada. Suspira la arboleda su frufú enojadizo. Todo parece vivir merced a las palabras de los nuestros. De los rojos. De los que ellos deben llamar "rojos" por el color de la sangre que con tanta magnificencia han sabido derramar en holocausto de la patria amenazada. Silencio quintaesenciado, emocionalmente en cada pausa.

"¿Qué defiendes? ¿Por qué luchas? ¿Qué pretendes?"

Las preguntas salen una tras otra, tajantes, concisas.

Terminan los discursos. Nuevo silencio. Suenan de pronto en la parte contraria, varios disparos seguidos. Aguzan aún más la mirada nuestros "escuachas".

A poca distancia de nuestros parapetos, dos sombras, dos cuerpos arrastrándose nos llaman: "Hermanos, no tirar. Nos pasamos".

Saltan a nuestra línea de trinchera aquellos dos hombres que precisamente por serlo se pasan a nuestras filas, y al mismo tiempo de corresponder a nuestros abrazos, llorando, con lágrimas santas gritan, sin poderse contener: "¡Viva España, hermanos, viva España!"

ANGEL LOPEZ

Sargento de Infantería.

AVANCE Y RETROCESO

Vamos avanzando con un ritmo acompasado y seguro.

La lucha contra el analfabetismo lo demuestra. Avanzamos con seguridad en la ofensiva; el alcance del objetivo que perseguimos no tiene límites. Los frutos alcanzados, con ser muchos, no pueden detener la marcha cultural.

Dormirse es retroceder. Continuar intensificando nuestra labor es avanzar.

Los semianalfabetos necesitan maestros que amplíen sus conocimientos. Hay que traer maestros a los frentes. Con rapidez. Hacen falta, muchísima falta. Pedir peras a un olmo es imposible. Y pedir a los camaradas que no están preparados para enseñar cosas superiores a sus conocimientos sería crear un muro en donde se estrellase nuestro trabajo.

También avanzamos contra los analfabetos sociales. En este problema los frutos recogidos son sabrosísimos. Las charlas dadas en este sentido las han recogido y asimilado prácticamente en los periódicos murales. La mayoría de los combatientes saben ya perfectamente lo que representa el fascismo y lo que representa la democracia. Pero nos faltan elementos para continuar esta preparación. Necesitamos grandes cantidades de libros de sana ideología antifascistas. No podemos retroceder y perder lo que hemos ganado a costa de tantos sacrificios.

Enrique M. BOTELLA

Delegado de la 3.ª Compañía, 3.º Batallón, 29 Brigada.

LA HIGIENE

Compañero soldado: La higiene es uno de los factores principales para ganar la guerra. Procura ir siempre limpio. ¿Tú sabes cuáles tienen que ser los objetos que no te deben faltar en tu bolsa de costado? Pues mira, son los siguientes: UN CEPILLO PARA LA BOCA, UN PEINE, UNA TOALLA Y UN TROZO DE JABON. Sin estas cosas eres hombre perdido. Pues entre el pelo, si no te peinas, criarás BICHITOS; si no te lavas, aparecerá en tu epidermis esa densa capa que vulgarmente se llama RONA, acumuladora de innumerables microbios, de numerosas enfermedades infecciosas; si no te limpias la boca llegarás a despedir un olor insoportable y te verás poco a poco separado de tus compañeros por la fetidez de tu aliento. ¿Cómo puedes evitar esto? Pues muy sencillo: haciendo uso diario de esos tres factores que te indico más arriba; y de esta manera, compañero soldado, lograrás ser una de esas fuertes raíces del Ejército Popular, de ese GLORIOSO EJERCITO que lucha por la independencia de nuestro suelo.

Hay que examinar por completo el concepto que los burgueses tenían del pueblo. Para ellos decir pueblo equivalía a decir suciedad, miseria; si, no ca- duda, tenían razón. En aquellos

tiempos el pueblo no disponía de los elementos que antes he citado, porque no teniendo para comer, ¿cómo podría sufragar los gastos que se llamaban superfluos, que a su entender eran de SUPERVIVIENTES?

Hoy todo ha cambiado; decir pueblo es sinónimo de limpieza, de higiene. Decir soldado es elevar al enésimo grado la pulcritud.

RAFAEL ALFONSO

Conviene lavarse mejor que los gatos



Canuto salió del lodo—de este lastimoso modo—. En el caño de una fuente—se lava someramente—. Creyéndose bien lavado—al sector se ha encaminado—. Al verle negro de lodo—le confunden con un moro—. Por sucio y por descuidado—buena tunda se ha llevado!

ATAQUE

EDITADO POR EL HOGAR DEL COMBATIENTE

Redacción y Administración: Mar, 72 dup. 3.º

Teléfono 15.616

Antifascista acechando el paso de un tanque enemigo

Cada día más seguros del triunfo

Primero es Litvinof, el ilustre representante de la patria del socialismo victorioso, el que con la energía y la moral que da el saberse respaldado por ciento setenta millones de habitantes de un ingente país de inmensos recursos naturales que vibran en un mismo anhelo de superación, el que denuncia y condena los criminales propósitos expansionistas, las ansias de saqueo y pillaje del fascismo, y se pronuncia práctica y categóricamente por el restablecimiento de las reglas del Derecho internacional, fundamento básico de la Sociedad de Naciones.

Después es Méjico, la gran nación hermana, la que apoya oficialmente, sin veladuras ni camoufajes diplomáticos, la legitimidad de la causa que defienden los españoles, frente al marasmo político del occidente europeo.

Y ahora, una voz amiga de la democracia, y por tanto, amiga de España, se alza potente ante el mundo y reivindica el derecho de los pueblos libres a regirse por sí mismos.

Es la voz de Roosevelt, el primer magistrado de la poderosa Norteamérica, que ha caído en Ginebra como un bloque de granito sobre una charca pestilente, rompiendo el plácido croar de sus batracios.

Ha resonado como el restallar de un latigazo terrible en las cancillerías reaccionarias, presentando al pueblo yanki, junto con la U. R. S. S., como la más firme esperanza, el más sólido baluarte de la paz.

El discurso de Roosevelt, proclamando ante el mundo que, "América está comprometida activamente en lograr la paz", ha producido tal conmoción en los medios políticos de Europa, que incluso hasta periódicos conservadores como el "Thimes" inglés, empiezan a inclinarse al lado de la justicia que simboliza la España leal.

Por otra parte, Francia e Inglaterra, acaban de llamar al orden, de una manera decisiva, en sendas notas diplomáticas, al "Duce" Benito Mussolini.

No importa que el salteador de los caminos del Derecho de Europa, el asesino de Mateotti y victimario del pueblo italiano, haya contestado con el exabrupto de no asistir a ninguna de liberación sin que haya sido previamente invitado su compinche Hitler.

Creemos bastante alejadas, pese a las baladronadas fascistas, las posibilidades de una conflagración europea, y esperamos optimistas en absoluto, cada día más seguros del triunfo, el desenlace de la tragedia española.

Malos vientos corren para el fascismo. Las democracias empiezan a reaccionar en nuestro favor, pues saben el albur que correrían en un conflicto continental y se encuentran ante el dilema de volver por los fueros del Derecho, o perecer.

En Europa y América, frente a las provocaciones totalitarias, que han culminado en el escandaloso asalto del submarino español "C-2", en un puerto francés, se inicia un serio viraje orientado hacia la constitución del Frente Internacional de la Paz; en el Extremo Oriente, los invictos guerrilleros comunistas chinos, incorporados

con su insigne caudillo Tchu-Dé al ejército regular de Chan-Kai-Shek, trituran los tentáculos del pulpo nipón, cerrándole con lagos de sangre y cordilleras de cadáveres el camino de la República Popular de Mongolia, la presa codiciada del Mikado.

Y en España, en este país terrible para sí y para los demás, de que hablaba Manuel Azaña, el Presidente de todos los españoles, las bayonetas del pueblo se afilan y bruñen en el combate, dispuestas a sepultar al fascismo y sus agentes, como inmundos revoltijos de traperos, en el cubo de la basura de la historia.

Hay que enseñar a los veteranos a ser educadores de los nuevos reclutas

NECESIDAD DE NIVELACION ENTRE LOS VETERANOS Y LOS NUEVOS SOLDADOS

Con la llamada a filas, por parte del Gobierno de la República, de las quintas de 1938 y 1939, masas enormes de hombres que hasta ahora no habían tomado parte directa en la campaña, vienen a engrosar los efectivos de nuestro Ejército. La incorporación de los nuevos reclutas plantea, especialmente a los comisarios, por la naturaleza de las tareas que desempeñan, el problema de capacitar rápidamente a estos elementos, a fin de que en plazo breve alcancen el nivel que en conocimientos técnicos, políticos y culturales tienen los veteranos de nuestro Ejército.

Sin embargo, cometeríamos un error si creyésemos que el problema de capacitación que se plantea en la actualidad tiene las mismas características que el planteado hace meses, en los comienzos de la formación del Ejército Popular. La diferencia está en tres puntos esenciales:

DIFERENCIAS ENTRE EL PROBLEMA ACTUAL Y SU ASPECTO ANTERIOR A LA FORMACION DEL EJERCITO POPULAR

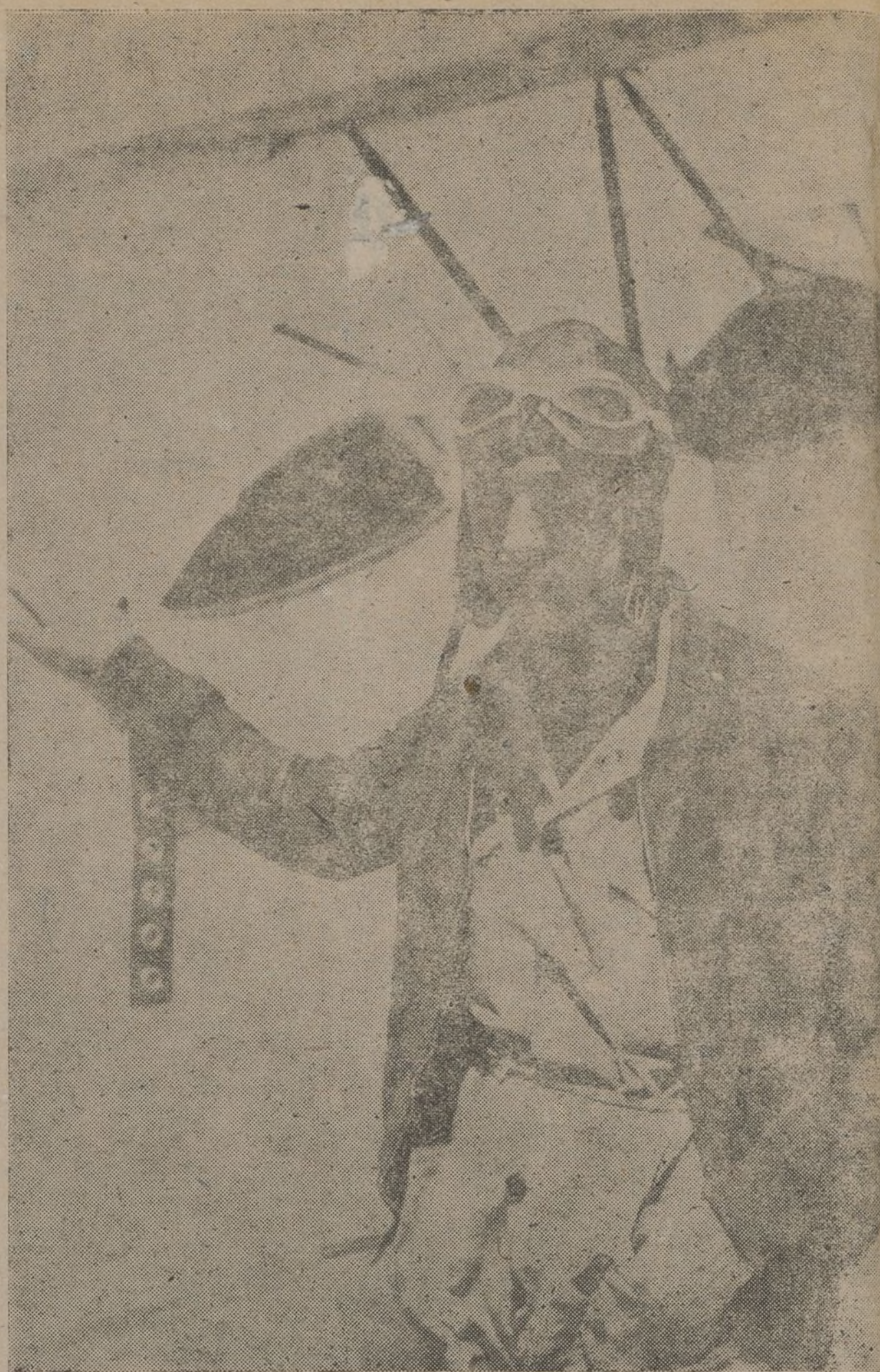
Primero. Hace meses, el comisario se encontraba con una masa por igual ignorante en materia cultural, política y, especialmente, en cuestiones técnicas militares. En la actualidad, esta ignorancia existe sólo en una parte del Ejército: en la recientemente incorporada a él.

Segundo. Aparte de ser menor la masa a capacitar, el comisario encuentra ya unos hombres forjados técnicamente y políticamente seguros, en los cuales puede hallar auxiliares valiosísimos para su tarea, canalizando y orientando al mismo tiempo la ayuda espontánea que pudiera surgir en los veteranos y que se perdería en esfuerzos individuales poco eficaces.

Tercero. Respecto a sí mismo, el comisario se encuentra en unas condiciones mucho mejores para llevar a cabo esta tarea que al principio de la lucha. En efecto, en vez de la improvisación del principio, el comisario tiene que la experiencia de muchos meses de lucha le ha dado unas bases sólidas sobre las que desarrollar su trabajo.

EL VETERANO ES UN FACTOR INDISPENSABLE PARA LA CAPACITACION DEL BISOÑO

Concretamente, el punto fundamental que ha de abordar el comisario con respecto a la capacitación de los nuevos reclutas es enseñar a los veteranos para que no sólo no pueda producirse en ellos una actitud contraria a los nuevos reclutas, sino ni siquiera una actitud de indiferencia. El comisario debe comprender que toda labor que él realice directamente con los nuevos soldados, puede malograrse si por parte de los veteranos se observa una conducta inconveniente, y que en este caso el veterano no es sólo un



José Redondo, el bizarro aviador, hijo del que fué alcalde de Madrid, Cayetano Redondo, que en un combate aéreo con los aviones negros, en Aragón, escribió una magnífica página de oro para las fuerzas del aire que defienden la paz del mundo y la democracia del pueblo español

reactivo de la labor del comisario, sino un factor indispensable en ella.

Para lograr que estas orientaciones a los veteranos tengan una cierta uniformidad, daremos unas normas generales. En primer lugar, la capacitación del soldado se divide en tres aspectos: técnico, cultural y político.

CAPACITACION CULTURAL

De ellos trataremos, en primer lugar, el aspecto cultural, por cuanto que, dadas las condiciones de nuestra lucha, aparte de la finalidad que lleve en sí mismo, es absolutamente indis-

pensable para el desenvolvimiento de los otros dos aspectos fundamentales. Por tanto, aparte de la labor que realicen los Hogares del Combatiente, se deben dar normas a los veteranos para que ayuden cuanto sea posible a los nuevos reclutas, especialmente en la campaña en contra del analfabetismo. Con una dirección inteligente, cada veterano puede transformarse en un maestro que repase la lección a los que aprenden a leer, consiguiéndose con esto, sin duda alguna, una aceleración considerable en el proceso de capacitación cultural de los nuevos soldados.

EXTERMINEMOS A LOS ESPIAS Y PROVOCADORES

Uno de nuestros principales errores, durante el desenvolvimiento de la guerra, ha sido el no haber dado, desde el primer momento, la debida importancia a los enemigos ocultos y emboscados en nuestras propias filas o en nuestra retaguardia. Creíamos ilusamente que podíamos defendernos solamente de las fuerzas fascistas que peleaban frente a nosotros, que nos hostilizaban con su fuego, que nos bombardeaban con sus cañones. Y que a esos podíamos contestarles adecuadamente. La experiencia nos ha demostrado dura y ejemplarmente que existe un peligro mayor que el Ejército fascista armado, que hay enemigos más perversos y peligrosos, que la traición se incubaba en nuestro propio seno. Y mientras, la vasta red de espionaje y provocación, organizada y fomentada por el fascismo, iba minando solapadamente el suelo donde apoyábamos confiadamente nuestros pies. Y se extendía avales revolucionarios sin garantía y se daba entrada a las organizaciones antifascistas, a quienes tenían interés en filtrarse en ellas con el propósito de fomentar la desunión, de provocar conflictos, de organizar levantamientos criminales, de proporcionarse secretos, y no teníamos presente que esos individuos, por sus antecedentes reaccionarios, debíamos haberles considerado siempre como sospechosos y desleales. Y tampoco se ha tenido la imprescindible discreción, por parte de los combatientes, para silenciar secretos de guerra, de movimientos de fuerzas, de preparación de operaciones que se iban a efectuar, y en nuestra vanidad insensata y por darnosla de "enterados" hemos sido los principales culpables de que el "enterado" fuera el enemigo, y así pudiera adelantarse muchas veces a nuestros planes, desbaratando nues-

tros proyectos, sin saber, a veces, que las explicaciones que damos a un desconocido o las descripciones de guerra que hacemos a una mujer, que pueden ser agentes de espionaje fascista, serán datos que serán trasladados al enemigo, siendo causa de que fracasen los proyectos del mando y que se nos puedan ocasionar miles y miles de bajas. Y por nuestra indiscreción nos convertimos en cómplices inconscientes de la traición y el fracaso.

Hay que estar prevenidos y vigilantes contra los espías y los provocadores. Los secretos de la guerra no nos pertenecen, y a nadie, absolutamente a nadie, se deben confiar. Así anularemos la acción del espionaje. Y en cuanto a la provocación también puede atacarse, localizando y denunciando a los provocadores. Quienes fomentan la indisciplina y el descontento entre la tropa, son provocadores; quienes pretenden desmoralizar pregando bulos que nos sean desfavorables, recogidos de la radio fasciosa, son provocadores; quienes aconsejan la desobediencia y la insubordinación a los jefes y a las órdenes del mando, son provocadores también.

Hay que prevenirse y combatir esa lacra que la España republicana tiene clavada en sus carnes. Y hay que ser astutos y discretos para no caer en el cepo preparado y para cazar, por el contrario, a los espías en sus propias redes de traición. Los sucesos, los combates y las heroicidades, ya habrá lugar de describirlos cuando se termine la guerra. Ahora no, cuesta demasiado cara esa fatuidad infantil. El deber está callarlo todo, en desconfiar de todos y en vigilar a todos. Sólo así puede acabarse con los espías y con los provocadores.

GRÁFICAS TURIA.—VALENCIA. TEL. 19.077



Los soldados del Ejército popular preparan sus cuerpos para las durezas de la guerra. Fuertes, disciplinados y heroicos, conseguirán muy pronto la libertad y la independencia de España

Ayuntamiento de Madrid